A FULIADA: brigantina y coruñesa

JOSÉ ANTONIO MIGUEZ*

1. ACLARACIÓN PREVIA

Hace ya muchos años, al final de la década de los cincuenta, nos propusimos una tarea por entonces casi heroica y desde luego comprometida: historiar el desarrollo y las vicisitudes del periodismo brigantino. Y decimos casi heroica porque en esa empresa de reconstruir la historia de los periódicos de esta tierra lo que fallaba era el soporte necesario para esta investigación, o lo que es lo mismo, la existencia de una hemeroteca municipal que albergase los fondos imprescindibles para el trabajo del historiador.

Por aquellos años ni existía hemeroteca ni los fondos de los archivos municipales estaban ordenados y catalogados, dejados de la mano de Dios a la voluntad perseverante, y también heroica en cierto modo, del cronista de la ciudad, don Francisco Vales Villamarín, que suplía con su terca voluntad y su acendrado cariño a Betanzos las carencias materiales de todo tipo que entorpecían, y más bien impedían, su labor historiográfica.

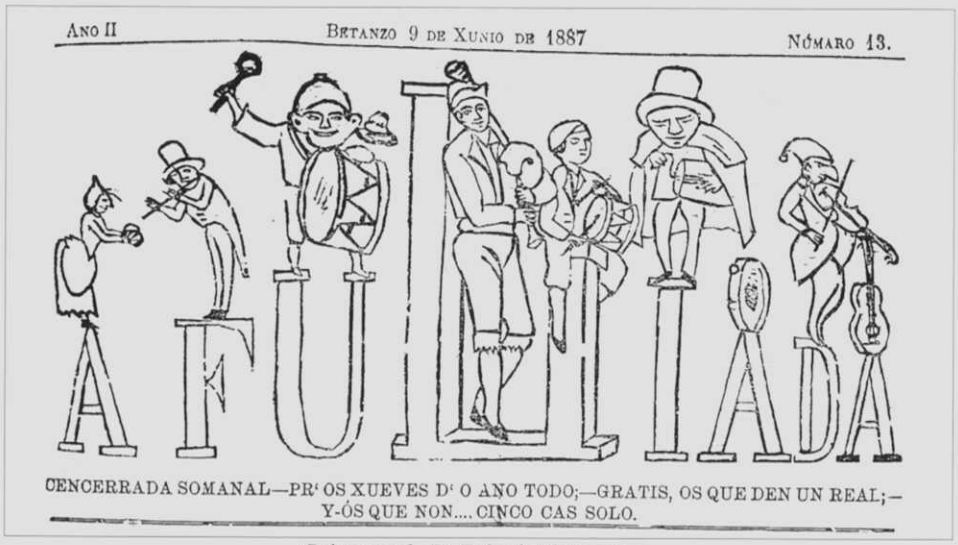
Llevar a buen término una investigación sobre la génesis y el desarrollo del periodismo brigantino suponía, pues, enfrentarse al problema de reunir documentación y, sobre todo, colecciones de periódicos que, en su mayor parte, eran de propiedad privada, conservadas en algunos casos como reliquia histórica por quienes se sentían partícipes o deudores de un acontecimiento sociológico tan importante en la historia contemporánea de la ciudad.

Como reconocimos explícitamente en su día, sólo el desinteresado ofrecimiento de dos esclarecidos brigantinos, el ya citado cronista de la ciudad, don Francisco Vales Villamarín, y el benemérito y a la vez gran artista, don José Veiga Roel, hizo posible que no renunciásemos a continuar aquella empresa, apenas iniciada. Vales Villamarín nos permitió hacer uso de sus colecciones particulares de periódicos brigantinos, que por entonces no tenía siquiera ordenadas ni clasificadas. Y Veiga Roel nos orientó con sus consejos e incluso nos facilitó, con una buena colección de *La Defensa* y de *Rexurdimento*, el conocimiento de unas etapas cruciales en el desarrollo del periodismo brigantino. De todo ello, y hemos de confesar que con muchas lagunas en su contenido, salió aquella edición limitada del año 1960, *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, que hoy se conserva en el renovado Archivo Municipal de Betanzos al cuidado de su inteligente y laborioso director, Alfredo Erias.

2. *A FULIADA* BRIGANTINA

El semanario *A Fuliada* inició su publicación en Betanzos continuando la línea de otro periódico satírico, *O Antroido*, sin que, por los números que se conocen, -ocho, trece y veinte-, conservados en el Archivo Municipal de Betanzos, pueda deducirse la fecha exac-

***José Antonio Miguez es Doctor en Filosofía y Letras y fue Catedrático de Lengua y Literatura españolas en el Instituto de Bachillerato «Francisco Aguiar» de Betanzos hasta la fecha de su jubilación académica.**



Cabecera de "A Fuliada" brigantina.

ta de la publicación de su primer número, que Xesús Torres Regueiro, en un comentario suyo de *A Xanela*[1] ,sitúa en el diecisiete de marzo de 1887.

A Fuliada, que se imprimía en la imprenta de A. Amenedo Ponte, instalada en los Soportales del Campo, número siete, sigue la línea tradicional de los semanarios satíricos, escritos generalmente en lengua gallega, a los que, en el capítulo primero de nuestra *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, dedicamos un aparte bajo el título *Los inicios del periodismo festivo*[2]. *O Antroido*, publicación semanal festiva y satírica, con las cuatro páginas habituales de los periódicos de la localidad, anticipaba, desde octubre de 1886, lo que sería en adelante este tipo de publicaciones, adobadas con una crítica socarrona pero mordaz, que pretendían llegar al lector de una manera más directa e íntima utilizando la lengua coloquial del pueblo brigantino.

A Fuliada está precisamente en esa línea que había marcado desde su inicio el semanario *O Antroido*. Se ve muy a las claras, a través de los números que nos han quedado de este semanario, que *A Fuliada* persistía en la vena satírica, como una «cencerrada semanal» de los jueves que tocaba a rebato para despertar la atención y la conciencia crítica de sus lectores. No obstante, también hay que resaltar un hecho evidente con el que *A Fuliada* superaba el estilo más ramplón de *O Antroido*. Ya lo hemos probado con algún ejemplo concreto en nuestra *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, y quizá convenga repetirlo aquí: «*A Fuliada* -en relación con *O Antroido*- alternaba con más profusión la poesía y la prosa, y la crítica no adquiría en ningún momento los ya habituales tonos de dureza y mordacidad. Pudiera decirse que en el periodismo festivo de estos años, *A Fuliada* quería representar algo así como una elevación de temas y propósitos, manifestada muy a las claras, por ejemplo, en la repetida incidencia poética, que no perdía nunca el contacto con los temas populares.»[3]

[1]X. Torres, *A Fuliada* (1887), en *A Xanela*, suplemento cultural de «Betanzos y su comarca», nº 7, decembro 1994.

[2]J. A. Míguez, *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, Betanzos, 1960, págs. 28-34

[3]*Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, ya citada, pág. 34.

Así era, en efecto. Una prueba, como lo resalta Xesús Torres Regueiro, la publicación del poema «A fada d'os montes», de Eduardo Pondal, versión corregida del que el año anterior había incluido en *Queixumes dos pinos*[4]. Y la atención que se le presta al folclor no era menos evidente, porque en ese mismo número ocho en el que aparece el poema de Eduardo Pondal hay una representación del *mayo* -del *mayo* como alegre manifestación infantil de las fiestas de la primavera- que quisiéramos reproducir a continuación con la literalidad ortográfica de la escritura no normalizada de aquel tiempo. Adviértase en él la solapada crítica que, sin duros y enconados aspavientos, podían entender fácilmente los lectores habituales del semanario:

Est'é o Mayo
Rapazas garridas,
O Mayo d'Arzua
Qu'escreb'as Morriñas.
Vinde velo
Qu'home longo,
Que bonito
E que bó mozo.
Cantade meus queridiños
E facer fuliada,
Qu'anque montañés, ben sei,
Choscarll'ó ollo as rapazas,
-Est'é o Mayo
De froles cheirosas,
Mal trasno me leve
Langrán d'a Rua-Nova,
Est'é o Mayo
Señora, é,
Que ven d'a Montaña
Buscando parné.
Cantade meus queridiños
Hoxe non teño que darvos
N'hay rapaza que me pague
O títalo d'A... fogalo!
Est'é o Mayo
Rapás gonzaguista
Que foi benemérito
E dempois calrista.
Vinde velo
Qu'home longo,
Ten boas barbas
Y-é bó mozo.

[4]X. Torres Regueiro, artículo ya citado.

A FADA D' OS MONTES.

Virxen divina, de leves alas,
Que alegre voas n' o doce Abril,
Fendendo ó vento con vellas galas
Desconecida, presta e xentil:
Virxen qu' as veces no espacio culto
D, as verdes agras costumas voar,
E as veces n' o aire d' o monte inculto
Te soes sin trazas evaporar:
D' as tuas alas o doce ruido
E d' o teu paso o grato son,
Que n-o percibe o atento oido,
Mais que só o sinte o corazón;
Oin mil veces n' a miña infancia,
N' os patrios montes d' a verde Erin
D' a tua veste sentir á fragancia,
Cando pasabas por xunta min.
Non sei que eres; non sei á donde
Ou vas ou tornas, nin por que ley;
Nín sei se antes, nin como ou donde,
Nin en que antigo tempo t' achey:
Se foi na ganda do Carboeiro,
N' os verdes d' Oca ou de Buxan;
Ou n' as alturas de Portomeiro,
Ou entre as brétomas de Barrañan:
Se n'as agrestes debesas d'o Esto,
N' o chan de Brántuas ou d' Angeriz;
Se n' as pendentes de Corcaesto,
Ou sobre o cume do Gomariz:
N' a vespertina marina bruma,
Do prado mole n' a tenra cór;
D' algún escollo n' a branca espuma
De casta estrella n' o resplandor;
N' o son das follas armoníosas,
N' a voz dos pinos c' o vento Soán;
N' o horror d' as furnas, n' a cór d'as rosas,
N' a cór d' as olas d' o San-Adrián.
N' o sei.... mais teño á tua historia;
Non sei tampouco dond' aprendí;
Nin sei de certo por qu' a mamoria
Dolces lembranzas garda de tí.
Quezais celeste reminiscencia
Es d' outra vida, que pasey xa;
Non sei quen eres; quezais presagio
D' outra exsistencia qu' inda virá.
Virxen d'os celtas d'amigos astros
D' os nobles celtas fortes é bós,
Quezais habitas nos verdes *castros*,
Genio d' os nosos grandes avós.
E pois n'a cárcel que o hom' encerra
Pracer non acha, tregua ou solaz;
Deten un pouco n' a escura terra
A tua fugente carreira audaz.
E ¡adios! decindo o escuro e denso
Confin que o home sóle habitar,
Nos lanzaremos n' o espacio inmenso,
Do van collidos voando á par.

EDUARDO PONDL.

A Fuliada, nº 8. Betanzos, 5-V-1887.

Sin duda, es de alabar la querencia poética de *A Fuliada* brigantina por lo que tiene de superación de unos gustos dudosos, y a veces mal intencionados, en periódicos que se rendían con frecuecia a una crítica fácil y llena de mordacidad. Los números que se conservan de *A Fuliada* confirman esa inclinación y el deseo al menos de guardar las formas, incluso en los artículos de quien es considerado por Xesús Torres Regueiro el «armadanzas» de todo el tinglado periodístico de *A Fuliada*, el tipógrafo Ángel Vázquez Taboada que, con su firma más habitual *A. V. T.*, enriquecía personalmente con sus artículos las páginas de este periódico, primero en Betanzos, y luego en su segunda etapa con su continuador en la ciudad de La Coruña. «Armadanzas» como aquel Ángel Vázquez Taboada hubo muchos en aquellos primeros tiempos del periodismo brigantino; unos, posiblemente, se movían por motivos inconfesables, pero, otros, los más a nuestro juicio, eran soñadores de un espíritu ilustrado, con el prurito y la pequeña vanidad de darse a conocer a través del periódico, y esto ciertamente ya era suficiente para halagar sus ansias de notoriedad pública en un mundo aún tan poco abierto a las innovaciones de la cultura y del progreso. *O Antroido* y *A Fuliada* cubrieron sus etapas en medio de dificultades increíbles. Tuvieron sus excesos, no cabe negarlos, pero en nuestros días una crítica benévola debe resaltar también sus logros y lo que realmente consiguieron, sobre todo *A Fuliada* brigantina, aireando problemas para los que la solución no estaba toda ella en sus manos. Los periódicos eran, y deben seguir siéndolo, un pregón excitante de las necesidades públicas, un aviso perentorio, urgente, para quienes olvidan con harta frecuencia sus quehaceres de buen gobierno en beneficio del pueblo, del que son, o deben ser al fin y al cabo, leales y fieles servidores.

3. *A FULIADA* CORUÑESA

En una sección que mantuvo los sábados durante muchas semanas en *La Voz de Galicia* el profesor X. R. Barreiro, dedicada a los periódicos gallegos, resume el veintiséis de junio de 1995 las característcas de este semanario, editado en La Coruña a partir del dos de febrero de 1888 en la imprenta de A. Amenedo Ponte, Rúa da Fita, número siete. El profesor Barreiro utiliza para su estudio los fondos de la hemeroteca de la Real Academia Gallega, donde se conservan todos los números de *A Fuliada* coruñesa, menos el número uno, por lo que, y dado que el semanario se publicaba los jueves -al igual que *A Fuliada* brigantina- y el número dos data del nueve de febrero de 1888, supone fundadamente que el número inicial del periódico debe fecharse el dos de febrero de ese año.

El artículo del profesor Barreiro, conciso, pero bien documentado, no hace referencia alguna al semanario brigantino del mismo título, del que es continuación *A Fuliada* coruñesa. Sin embargo, esta continuidad es patente, tanto en la cabecera como en el formato del semanario, que variaba apenas su leyenda, la cual si en *A Fuliada* brigantina aparecía como «cencerrada semanal» en *A Fuliada* coruñesa pasaba a ser «zanfona semanal -d'alegrías ou de bágoas -según qu'o pobo galego -s'adivirte, canta ou laya». Era tal, sin embargo, el manifiesto continuismo de *A Fuliada* con respecto al periódico brigantino, y tanta también la dependencia con *O Antroido*, antecesor de *A Fuliada* brigantina, que ya en el suplemento del número dos de *A Fuliada* coruñesa se publica un bando, «dado n'a botica de Baco» y firmado por «O Antroido», que reproduce casi al pie de la letra el célebre bando dedicado a las fiestas del Carnaval de Betanzos que documentamos como verdadero documento de época en nuestro estudio sobre el periodismo brigantino[5].

[5] *Historia y vicisitud del periodismo brigantino*, ya citada, págs.33-34.

Ano I. CRUÑA xueves 28 de Febreiro de 1888 Número 4

A FULIADA

OU ZANFONA SEMANAL—D' ALEGRIAS OU DE BÁGOAS,—SEGUN QU' O POBO GALLEGO—S' ADIVIRTE, CANTA OU LAYA.

PRECIOS DE SUSCRICION

N-a Cruña, OITO cadelos pequenos ó mes—Fora NOVE id.—Número solto UN can grande

Cabecera de "A Fuliada" coruñesa.

Por lo demás, aunque la falta de ejemplares impide seguir semana a semana la trayectoria de *A Fuliada* brigantina, es indudable que los temas eran recurrentes y los colaboradores, contando con el director de la publicación, los mismos que en *A Fuliada* coruñesa. Ahí está para probarlo la constante presencia de Ángel Váquez Taboada, *A.V.T.* para el lector, principal colaborador de Carlos Pol Caamaño, al que el profesor Barreiro considera el verdadero director del semanario. Ángel Vázquez Taboada, el «armadanzas» de X. Torres Regueiro, llevó, sin duda, como dice el profesor Barreiro, el peso de *A Fuliada* coruñesa.

Ahora bien, de las cuatro páginas de *A Fuliada* brigantina se ha pasado a las ocho páginas de *A Fuliada* coruñesa, con algún suplemento, como el que hemos citado anteriormente. Quizá, y esto hay que afirmarlo en honor a la verdad, *A Fuliada* coruñesa, con más secciones y colaboradores, sube el listón y el tono literario y prodiga aún más las páginas poéticas, que ofrecen un repertorio muy lúcido de la poesía en lengua gallega de finales del siglo XIX. Carlos Pol Caamaño, Ángel Vázquez Taboada, Francisco M. de la Iglesia, R. Pesqueira Crespo, Eladio Rodríguez González, Benito Losada, José Alguero Penedo, Manuel Curros Enríquez y el polifacético Fernando García Acuña, del que trataremos con más detalle un poco más adelante, son plumas bien reconocidas, que dejaron en las páginas de *A Fuliada* coruñesa muestra de su inspiración poética, hoy tal vez injustamente olvidada o desconocida, pues como dice el profesor Barreiro, Carballo Calero ni siquiera se ocupa con una simple cita de *A Fuliada* en su bien documentada, a pesar de todo, *Historia da literatura galega.*

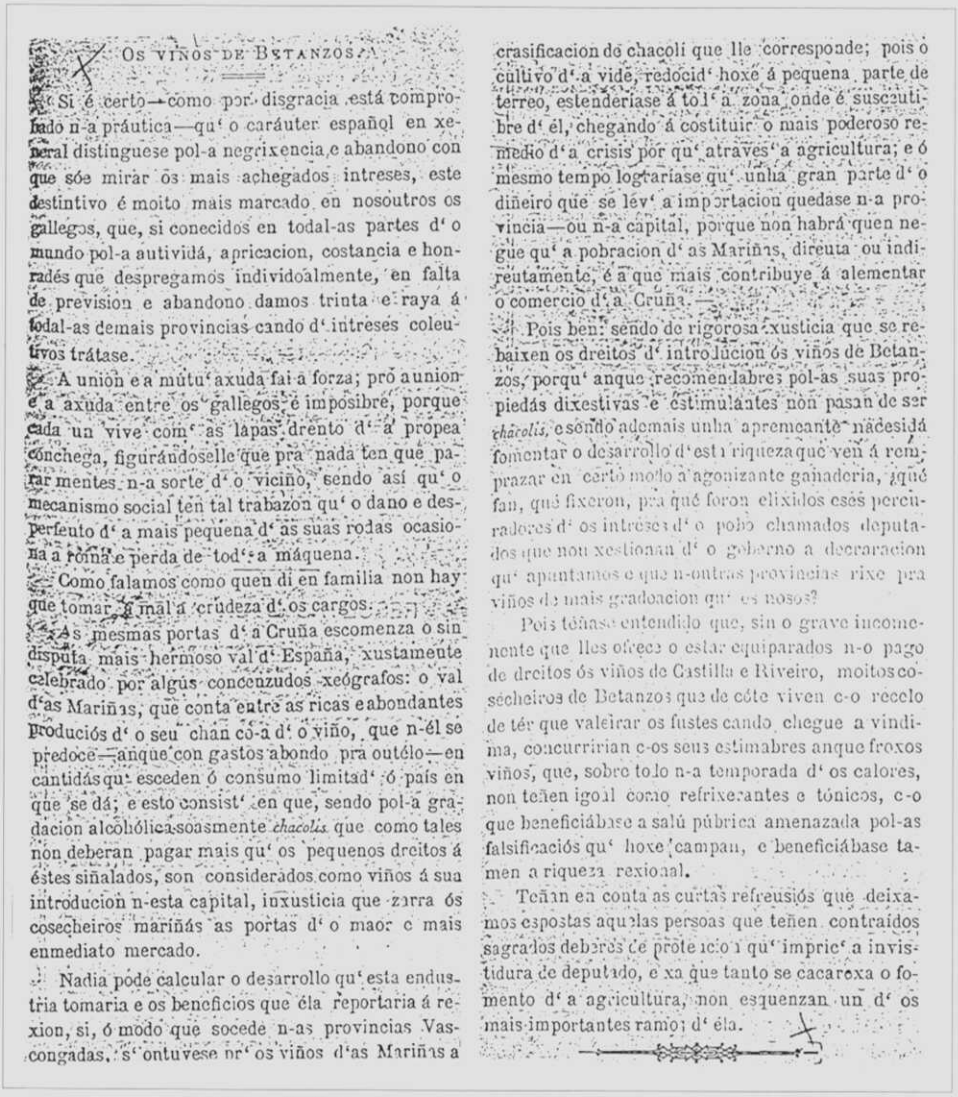
Para lo que aquí más nos interesa, convendría resaltar por encima de todo la continuidad de *A Fuliada* coruñesa de 1888 con respecto al fenecido semanario del mismo título publicado en Betanzos en 1887. Es éste un hecho incontrovertible. *A Fuliada* coruñesa nació por un cúmulo de circunstancias que llevaron a su editor, A. Amenedo Ponte, a abandonar sus instalaciones de los Soportales del Campo, en Betanzos, para establecerse

con una nueva imprenta en la Rúa da Fita de La Coruña. Allí le acompañaría su buen amigo, también tipógrafo, Ángel Váquez Taboada, impulsor y animador incansable de los dos periódicos, en los que intentaría dar un cauce incluso a su inspiración poética, ciertamente, todo hay que decirlo, no siempre muy afortunada. Porque *A Fuliada* coruñesa se sentía deudora de sus orígenes, nunca dejó de tratar los temas que afectaban a la comarca mariñana y a Betanzos muy en particular. En casi todos los números de *A Fuliada* coruñesa hay algún artículo o nota crítica que hace referencia a la ciudad brigantina, cuando no correspondencia poética de un tal Xan Busca Vidas (número cuatro) que se queja, quizá con toda razón, de que Betanzos es una ciudad abandonada. Los *Fungueirazos* sin firma, una sección tanto informativa como crítica, traen casi siempre al periódico noticias que refuerzan esa relación ininterrumpida con Betanzos: así, unas veces se tratará de las mejoras materiales que se prevén para el *Liceo Brigantino*; otras, de reprender el abandono manifiesto de una posible industria vitivinícola, por falta de unión de los productores de vino de la comarca; otras, en fin, pidiendo ayuda a los poderes coruñeses para que apoyen la instalación en Betanzos de una Escuela de preparación para carreras militares, que tendría excelente ubicación, así lo piensa el editorialista de *A Fuliada* coruñesa, en las dependencias del antiguo Archivo de Galicia. Tan arraigada estuvo esta pretensión, acogida con entusiasmo por *A Fuliada*, que el propio Ayuntamiento de Betanzos no sólo ofreció el edificio Archivo para Escuela Militar, sino incluso el espacioso edificio del Hospital de San Antonio, que podría ponerse en comunicación con aquél por medio de una galería, como así lo anunciaba un *fungueirazo* del jueves, veintinueve de marzo, en el número nueve de *A Fuliada*. Parece que se insistió ilusionadamente en esta pretensión, que al fin resultó fallida como tantas otras, porque otro *fungueirazo* de cinco de abril, en el número diez de *A Fuliada*, nos habla de las gestiones realizadas en La Coruña a favor de este proyecto por una comisión del Ayuntamiento de Betanzos, que también telegrafió al Presidente de Consejo de Ministros y a los Ministros de la Guerra y de Gobernación, en solicitud de la concesión de la tan ansiada Escuela Militar, objetivo que desgraciadamente pronto dejaría de serlo. Que las cosas iban mal en asunto de tanta trascendencia lo confirma otro *fungueirazo* del jueves veintiséis de julio, en el último número del periódico, donde se anuncia que don Antonio Vázquez, diputado por Betanzos, no vendrá a pasar la temporada de verano entre sus convecinos hasta conseguir que se publique en la Gaceta la Orden concediendo a Betanzos la Academia Militar. Desconocemos, porque *A Fuliada* ya dejó de publicarse por aquellos días, si el señor Vázquez cumplió como prometía su compromiso.

***

A Fuliada coruñesa debió contar, como *A Fuliada* brigantina, con un buen número de lectores en Betanzos. Lo prueba, especialmente, la persistencia de algunos anuncios, del primero al último número, como por ejemplo el de la *Zapatería Brigantina*, de Domingo Tenreiro y Compañía, en Rúa Traviesa, 12, que llamaba la atención del lector con unas mal pergeñadas quintillas de dudoso valor poético. Pero era tónica del periódico el cultivo de la poesía hasta para los anuncios. Y así, de una población lucense tan alejada como Sarria hay anuncios como el de la sastrería de Leopoldo Piñeiro o de la chocolatería de Ramón Guitián, que se repiten machaconamente en bastantes números.

No obstante, el anuncio que tal vez llame más la atención es el de la Papelería y Litografía de M. Roel de La Coruña, que ya encontramos en *A Fuliada* brigantina, y que no dejará de publicarse, desde su inicio, en los sucesivos números de *A Fuliada* coruñesa. La que



OS VIÑOS DE BETANZOS

Si é certo—como por disgracia está comprobado n-a práutica—qu' o caráuter español en xeneral distinguese pol-a negrixencia e abandono con que sóe mirar ós mais achegados intreses, este destintivo é moito mais marcado en nosoutros os gallegos, que, si conecidos en todal-as partes d' o mundo pol-a autividá, apricacion, costancia e honradés que despregamos individoalmente, en falta de prevision e abandono damos trinta e raya á todal-as demais provincias cando d' intreses coleutivos trátase.

A unión e a mútu' axuda fai a forza; pró a unión e a axuda entre os gallegos é imposibre, porque cada un vive com' as lapas drento d' a propea conchega, figurándoselle que pra nada ten que parar mentes n-a sorte d' o viciño, sendo así qu' o mecanismo social ten tal trabazon qu' o dano e desperfeuto d' a mais pequena d' as suas rodas ocasiona a roma e perda de tod' a máquena.

Como falamos como quen di en familia non hay que tomar á mal a crudeza d' os cargos.

As mesmas portas d' a Cruña escomenza o sin disputa mais hermoso val d' España, xustamente celebrado por algús concenzudos xeógrafos: o val d'as Mariñas, que conta entre as ricas e abondantes produciós d' o seu chan co-a d' o viño, que n-él se predoce—aínque con gastos abondo pra outélo—en cantidás qu' esceden ó consumo limitad' ó país en que se dá; e esto consist' en que, sendo pol-a gradacion alcohólica soasmente *chacolís* que como tales non deberan pagar mais qu' os pequenos dreitos á éstes siñalados, son considerados como viños á sua introducion n-esta capital, inxusticia que zarra ós cosecheiros mariñás as portas d' o maor e mais enmediato mercado.

Nadia póde calcular o desarrollo qu' esta endustria tomaria e os beneficios que éla reportaria á rexion, si, ó modo que socede n-as provincias Vascongadas, s' ontuvese pr' os viños d'as Mariñas a crasificacion de chacolí que lle corresponde; pois o cultivo d' a vide, redocid' hoxe á pequena parte de terreo, estenderiase á tol' a zona onde é suscutibre d' él, chegando á costituir o mais poderoso remedio d' a crisis por qu' atraves' a agricultura; e ó mesmo tempo logtariase qu' unha gran parte d' o diñeiro que se lev' a importacion quedase n-a provincia—ou n-a capital, porque non habrá quen negue qu' a pobracion d' as Mariñas, direuta ou indireutamente, é a que mais contribuye á alementar o comercio d' a Cruña.

Pois ben: sendo de rigorosa xusticia que se rebaixen os dreitos d' introducion ós viños de Betanzos, porqu' anque recomendabres pol-as suas propiedás dixestivas e estimulantes non pasan de ser *chacolís*, e sendo ademais unha apremeante nácesidá fomentar o desarrollo d' esta riqueza que ven á rem-prazar en certo modo a agonizante ganaderia, ¿qué fan, qué fixeron, pra qué foron elixidos eses percuradores d' os intreses d' o pobo chamados deputados que non xestionan d' o gobierno a decraracion qu' apuntamos e que n-outras provincias rixe pra viños de mais gradoacion qu' os nosos?

Pois téñase entendido que, sin o grave incomenente que lles ofrece o estar equiparados n-o pago de dreitos ós viños de Castilla e Riveiro, moitos cosecheiros de Betanzos que de cóte viven c-o recelo de tér que valeirar os fustes cando chegue a vindima, concurririan c-os seus estimabres anque froxos viños, que, sobre todo n-a temporada d' os calores, non teñen igoal como refrixerantes e tónicos, c-o que beneficiábase a salú púbrica amenazada pol-as falsificaciós qu' hoxe campan, e beneficiábase tamen a riqueza rexional.

Teñan en conta as curtas refreusiós que deixamos espostas aquelas persoas que teñen contraidos sagrados deberes de protecion qu' impric' a invistidura de deputado, e xa que tanto se cacaroxa o fomento d' a agricultura, non esquenzan un d' os mais importantes ramos d' éla.

A vueltas con el vino de Betanzos en "A Fuliada" coruñesa (año I, nº 6, 8-III-1888).

más adelante sería conocida como Litografía e Imprenta Roel, que tenía sus talleres en lo alto de Santa Margarita, en La Coruña, y su establecimiento comercial en la calle Real, 54, de la misma ciudad, alcanzó gran renombre por sus trabajos de calidad en la primera mitad de este siglo. Bajo la dirección de Don Enrique Roel Münch, que tenía parientes próximos establecidos en la ciudad de Betanzos, cooperó con el gobierno de la llamada España nacional en los años de la guerra civil supliendo aquellas tareas que, como la edición de sellos y papel moneda, estaban encomendadas a la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, radicada en la España republicana. Ya en la posguerra, la muerte de don Enrique Roel Münch precipitó la crisis y el desmoronamiento de una empresa que, durante muchos años, se había distinguido como una de las más sólidas y mejor organizadas de La Coruña.

¿ Qué lazos unían entonces al impresor A. Amenedo Ponte para una relación tan amistosa con la Litografía e Imprenta Roel ? Lo desconocemos, aunque parece evidente que entre el primero y la familia Roel debió existir una corriente de relación sincera y muy cordial, de la que era prueba el persistente anuncio de la empresa coruñesa en las páginas de *A Fuliada*. Lo que sin duda con sus escasos medios A. Amenedo Ponte no podía realizar lo encomendaría seguramente a una empresa tan prestigiosa como la Litografía e Imprenta Roel de La Coruña.

4. UN APARTE CON FERNANDO GARCÍA ACUÑA

Hay mucho de admirable en la vida tan corta de Fernando García Acuña. La fascinación por su obra -la de un romántico que, sin embargo, se sentía también en deuda con la poesía de Campoamor- nos ha acompañado en los últimos años hasta el punto de dedicarle reiterados trabajos en los que pudo más la emotividad del sentimiento que una crítica serena, pero demasiado fría y metódica. A veces, cuando una figura tan ejemplar como lo fue la de Fernando García Acuña yace injustamente en el olvido, y sobre todo en el pueblo al que entregó lo mejor de su vida, conviene remover los entresijos del alma y alzar la voz con el pregón de alabanza que reivindique los méritos y el quehacer desinteresado de quien fustigó sin descanso la rutina y la insolidaridad humana. Porque esto es lo que hizo con generoso desprendimiento personal Fernando García Acuña. Lo habrán apreciado los lectores que siguen año tras año la publicación del *Anuario Brigantino*. A nosotros, en este aspecto, ya poco nos queda por decir, y el último homenaje a Fernando García Acuña, con la reedición en facsímil de su colección de *Orballeiras* por la Asociación Cultural Eira Vella, ya ha sido motivo de cumplida satisfacción en el recuerdo de un hombre que, sin haber nacido en Betanzos, se convirtió en brigantino de adopción, entregado en cuerpo y alma, como médico y periodista, a la regeneración del país que de todo corazón hacía suyo.

No se entinde la publicación de los primeros periódicos brigantinos sin la presencia activa en ellos de Fernando García Acuña. Allí donde había que ilusionar al pueblo, rescatarle de la ignorancia y fustigar el caciquismo, allí estaba sin más esperanza de premio que el acto justo, la pluma solidaria de Fernando García Acuña. Unas veces era su prosa acerada e hiriente, y otras, posiblemente las más, una poesía de cálido lirismo, envuelta casi siempre en nostalgias y en sueños, inexplicables sueños de amor que mezclaban los suspiros y las lágrimas con el sentimiento profundo de la amistad a la que el poeta se mostraba constantemente fiel.

Si en los números que se conservan de *A Fuliada* brigantina no aparecen colaboraciones de Fernando García Acuña, sea en prosa o en verso, éstas sin embargo no pueden descartarse del todo. Algún día, lo esperamos con ilusión, se completará la colección de ejemplares de este periódico y entonces será el momento de hacer una crítica con suficientes elementos de juicio sobre la significación que tuvo en Betanzos *A Fuliada* y el perfil de sus más asiduos colaboradores. Pensemos, con cierta presunción, que Fernando García Acuña fue uno de ellos.

Ateniéndonos a la información que nos aporta la colección de *A Fuliada* coruñesa, colección hoy casi completa en la hemeroteca de la Real Academia Gallega, Fernando García Acuña sí colaboró con alguna asiduidad, no mucha desde luego, en las páginas de esta publicación de la ciudad vecina. Lo que no sabemos con certeza es si esta colaboración era subsidiaria de la amistad que le unía con el editor del periódico A. Amenedo Ponte, que el año anterior, en su imprenta de los Soportales del Campo, número siete, de Betanzos,

A Fuliada, Coruña, ano I, nº 15, maio de 1888.

A PRIMAVEIRA

Ahí vén o tempo de mazar liño,
Ahí vén o tempo d' o liño mazar,
Ahí vén o tempo, rapazas d' o Miño,
Ahí vén o tempo de se espreguizar.
(Cantar d' o pobo.)

Com'a miniña tola
Que sai por ves primeira
Con dengue e muradana
Pr' a festa d' o lugar
Así, xentil y-a posta
Vai vindo a primaveira,
Grinaldas de craveles
Vertend' o seu pasar.
Xa encima d' os penedos
Non berra o grajo rouco,
Qu' alá n-as negras noites
As névoas espallóu,
Nin funga n-as troneiras
O son d'o vento louco,
Que cántigas de bruxas
E trasgos remedóu
Xa s' ouce o pio alegre
D' o paxariño tenro,
perdidol-os seus ollos
N' a estrela d' a mañan,
Y-as nubes sacudíndose
D'as brétemas d' o inverno,
Vestidas d' ouro e nacre
Pol-o hourizonte van.
Os álbores espidos
De fruto e de ramaxe,
Cubertos xa de folla
Comenzan á dar fror,
Y-a sombra agachapado
D'o prácido follaxe
Mentras qu' o gando garda
Fai chífros o pastor.
Xa d' amarelo e branco
Se pintan os outeiros,
Xa nacen n' as silveiras
As froles de San Xoan,
Xa crecen n- os valados
As hedras y-os loureiros,
Xa ten carrouch' o millo,
X'a as vides gromos dan.
Ahí ven pr'os probes vellos
Sin sangre xa e sin vida,
A fogueirada ardente
Qu' espargu'a a lus d' o sol,
Ahí veñen pr' os poetas
D' inspiración garrida,
As cheirosiñas auras
y-a voz d' o ruiseñol.
Ahí veñen pr' os cortexos
As noites feiticeiras
D' os fúlxidos luceiros
O maino relumbrar
Ahí veñen pr' os rapaces
As moras d' as silveiras
Y-o tempo d' os gandulos
Que niños van buscar.
Ai, estación frorida,
Gallarda Primaveira,
Quén pra botarche copras
Tivera o que non tén!
C-o corazón ferido,
Sin lira garruleira,
Quén te cantóu, hermosa?
Quén te cantóu?, ¡Ninguén!

M. Curros Enrriquez.

había publicado la colección de *Orballeiras* de Fernando García Acuña, prologada por Vitorino Novo. Porque saltan a la vista dos hechos muy significativos para quien lea *A Fuliada* coruñesa: uno, la aparición constante del anuncio de la colección de *Orballeiras* en este periódico, con el añadido de su venta en la propia imprenta de A. Amenedo Ponte, y otro, de no menor importancia, la comprobación de que las poesías que se publican en *A Fuliada* coruñesa están sacadas de la colección de *Orballeiras* y , por tanto, no constituyen poemas originales inéditos escritos ex profeso para este periódico. Así, en el número diecisiete de veinticuatro de mayo encontramos reproducidas cuatro cantigas que bajo el título de *Muiñeira* aparecen también en *Orballeiras*, páginas 92-93, y luego, a continuación, el poema dedicado a su amigo médico, Ramón Peón, y que canta, con una cierta pasión racionalista de médico que sólo ve con los ojos de su cuerpo los milagros de la Santa Lucía de Leiro,

Unha virxe moi boa
Abogada d'os males d'os ollos;
Unha especie de Doutor Garrido,
Menciñeira e que sabe de todo.

El poema que se recoge en el número veinte, de catorce de junio, es el romance sin título que comienza con estos versos:

Cal novo Godofredo
Perparo unha cruzada
Contr'os demos e meigas
feitizos e pantasmas.

El poema, naturalmente, también podrá encontrarlo el lector en las páginas 79 a 82 de la colección de *Orballeiras*. Y ya, por fin, la última colaboración poética de Fernando García Acuña, posiblemente uno de los poemas más sentidos que él escribió y que dedicó a su gran amigo, Roque Ponte Peña, con el que, el veintinueve de octubre de 1883, había iniciado la publicación de *El Censor*, primer periódico brigantino, redactando el artículo editorial *Ya era tiempo*, verdadero manifiesto del talante liberal y progresista de aquel periódico. *Rosa de Sayoso*,subtitulada *hestorieta* por Fernando García Acuña y que se encuentra en el número veintiuno de veintiuno de junio de *A Fuliada* coruñesa,por ciero con error tipográfico, *Rosa de Sayosa*, en el título, reproduce el poema del mismo título incluido en las páginas 55 a 61 de la colección de *Orballeiras*. Poema de hondura sentimental muy en la linea esta vez de la poesía de Campoamor, con el que Fernando García Acuña quizá anticipó, valga la presunción, el retrato de la que luego, en la pluma de su hermano José, sería la desgraciada protagonista de su novela *La Mariñana*. Lo que sí es cierto es que el latido humano de *Rosa de Sayoso* inclina a la ternura y a la compasión de un hombre como Fernando García Acuña, que era médico y poeta, es decir cuidador a la vez del cuerpo y del alma de quien, como Rosa de Sayoso, llamaba a su puerta una noche fría del Nadal para pedir una limosna, ella que era tan sólo una pobre,

Unha nena qu'está soila no mundo
E vive com'a espranza, triste e soila.

La poesía de Fernando García Acuña tenía vetas entrañables y líricas que ofrecían delicado intimismo y un rendido culto a la amistad, como lo vemos reflejado en los poemas recogidos en *A Fuliada* coruñesa. ¿Se dio también esta colaboración en las páginas de *A Fuliada* brigantina? Por ahora no lo sabemos, a la espera de que, en día no lejano, pueda completarse la colección de ejemplares de este periódico.

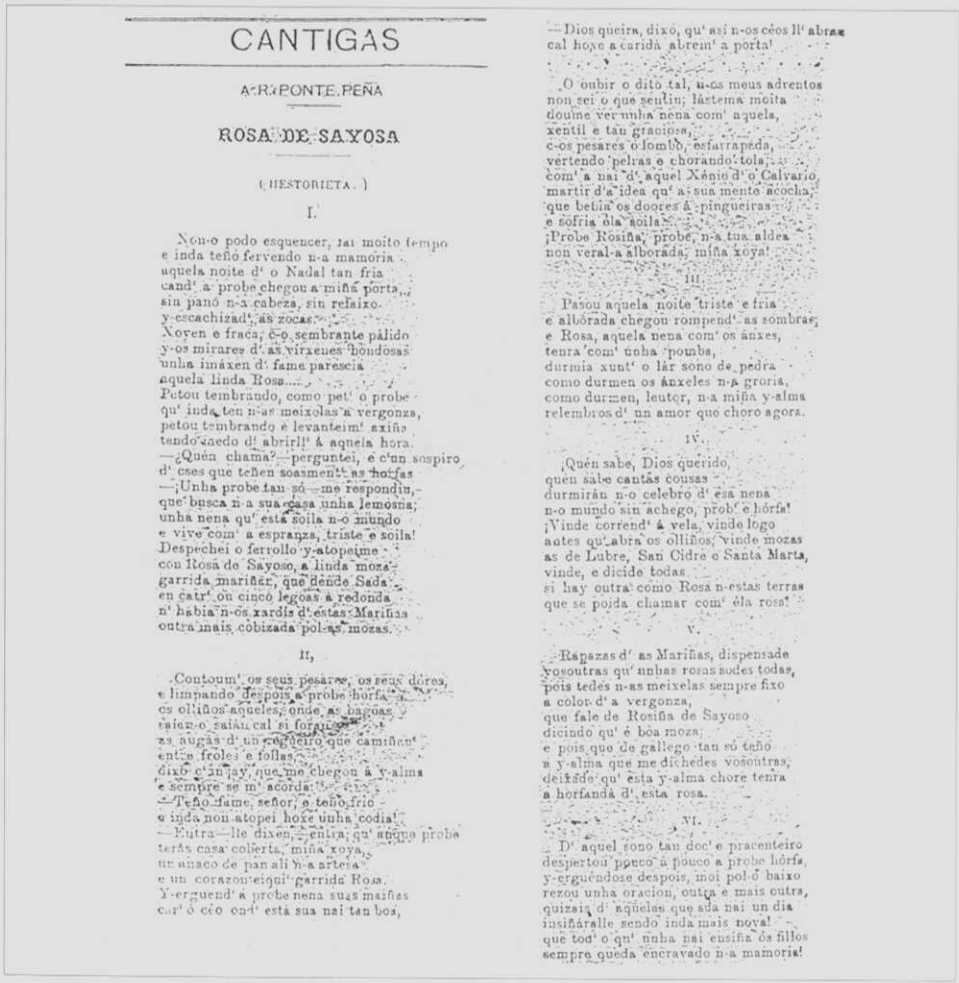
5. NOTA FINAL

Está bien claro, por todo lo dicho, que el periódico *A Fuliada* coruñesa es una continuación de*A Fuliada* brigantina. Si Carlos Pol Caamaño pudo ser en efecto, como afirma el profesor Barreiro, el director de *A Fuliada* coruñesa, el de *A Fuliada* brigantina cabe identificarlo con el tipógrafo Ángel Vázquez Taboada, y así lo supone con buen criterio Xesús Torres Regueiro. En uno y otro caso, Ángel Vázquez Taboada, *A.V.T.* como firmante de muchos de sus artículos, aparece como el impulsor de este y de otros periódicos brigantinos, aunado,primero en Betanzos y luego en La Coruña, al celo impresor de otro tipógrafo, como A. Amenedo Ponte, que aún no ha entrado como debiera en la historia de la tipografía brigantina, a pesar de ser él el editor de la colección de *Orballeiras* de Fernando García Acuña, en 1887.

Son estos y otros tipógrafos anónimos los que dan lustre al periodismo como factor de liberación y de progreso. Así lo entendió otro tipógrafo ejemplar, el ferrolano Pablo Iglesias, hecho a sí mismo desde la condición más humilde, que no sólo impulsó la Asociación

General del Arte de Imprimir, sino que se convirtió en el escudo de las reivindicaciones obreras, fundando en tiempos muy difíciles el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores. Fue a los tipógrafos precisamente a quienes cupo el honor de liderar con Iglesias un movimiento que marcaría las directrices de lo que iba a ser la lucha social por la igualdad y la dignificación del trabajo.

Modestamente, los tipógrafos y redactores de *A Fuliada* también colaboraron en esta noble tarea. En *A Fuliada* coruñesa, elevando el tono de *A Fuliada* brigantina, procuraron atender a la ilustración del pueblo dejando un poco de lado la actitud más crítica y combativa que se advertía en el primer semanario. Por eso, cuando hoy se releen las páginas de *A Fuliada* coruñesa, escritas con buena prosa y enriquecidas con poemas inspirados y sentidos, todos ellos en lengua gallega, nos mueve el deseo de agradecer a sus redactores y colaboradores todo cuanto han hecho, desinteresadamente, por liberar a las gentes de la ignorancia contribuyendo con ello a otra misión más alta para el hombre: la de ser intérprete de la servidumbre y la grandeza humana a través de la solidaridad, la ilustración y el progreso.



CANTIGAS

A R. PONTE PEÑA

ROSA DE SAYOSA

(HISTORIETA.)

I.

Non-o podo esquencer, fai moito tempo
e inda teño fervendo n-a mamoria
aquela noite d' o Nadal tan fria
cand' a probe chegou a miña porta,
sin panó n-a cabeza, sin refaixo
y-escachizad' as zocas.
Xoven e fraca, c-o sembrante pálido
y-os mirares d' as virxenes bondosas
unha imáxen d' fame parescia
aquela linda Rosa....
Petou tembrando, como pet' o probe
qu' inda ten n-as meixolas a vergonza,
petou tembrando e levanteim' axiñs
tendo medo d' abrirll' á aquela hora.
—¿Quén chama?—perguntei, e c'un sospiro
d' ises que teñen soasment' as horfas
—¡Unha probe fan só—me respondiu,—
que busca n-a sua casa unha lemosna;
unha nena qu' esta soila n-o mundo
e vive com' a esprança, triste e soila!
Despechei o ferrollo y-atopeime
con Rosa de Sayoso, a linda moza
garrida mariñar, que dende Sada
en catr' ou cinco legoas á redonda
n' habia n-os xardís d' estas Mariñas
outra mais cobizada pol-as mozas.

II.

Contoum' os seus pesares, os seus dores,
e limpando despois a probe hórfa
os ollíños aqueles, onde as bagoas
saien-o saiáin cal si forran
as augas d' un cequeiro que camiñan
entre froles e follas,
dixo c' un ay, que me chegou á y-alma
e sempre se m' acorda:
—Teño fame, señor, e teño frio
e inda non atopei hoxe unha codia!
—Entra—lle dixen,—entra; qu' aínda probe
terás casa cobierta, miña xoya,
un anaco de pan ali n-a artesa
e un corazon eiqui garrida Rosa.
Y-erguend' a probe nena suas maiñas
cat' ó céo cand' está sua nai tan bos,
—Dios queira, dixo, qu' asi n-os céos ll' abran
cal hoxe a caridá abrem' a porta!

O oubir o dito tal, n-os meus adrentos
non sei o que sentin; lástema moita
douime ver unha nena com' aquela,
xentil e tan graciosa,
c-os pesares o lombo, esfarrapeda,
vertendo pelras e chorando tola,
com' a nai d' aquel Xénio d' o Calvario,
martir d' a idea qu' a sua mente acocha,
que beiín os doores á pingueiras
e sofria ela soila.
¡Probe Rosiña, probe, n-a tua aldea
non veral-a alborada, miña xoya!

III.

Pasou aquela noite triste e fria
e alborada chegou rompend' as sombras;
e Rosa, aquela nena com' os ánxes,
tenra com' unha pomba,
durmia xunt' o lár sono de pedra
como durmen os ánxeles n-a groria,
como durmen, leutor, n-a miña y-alma
relembros d' un amor que choro agora.

IV.

¡Quén sabe, Dios querido,
quén sabe cantas cousas
durmirán n-o celebro d' esa nena
n-o mundo sin achego, prob' e hórfa!
¡Vinde corrend' á vela, vinde logo
antes qu' abra os ollíños, vinde mozas
as de Lubre, San Cidre e Santa Marta,
vinde, e dicide todas
si hay outra como Rosa n-estas terras
que se poida chamar com' éla rosa!

V.

Rapazas d' as Mariñas, dispensade
vosoutras qu' unhas rosas sodes todas,
pois tedes n-as meixelas sempre fixo
a color d' a vergonza,
que fale de Rosiña de Sayoso
dicindo qu' é bóa moza;
e pois que de gallego tan só teño
a y-alma que me dichedes vosoutras,
deixade qu' esta y-alma chore tenra
a horfandá d' esta rosa.

VI.

D' aquel sono tan doc' e placenteiro
despertou poucó á pouco a probe hórfa,
y-erguéndose despois, moi pol-ó baixo
rezou unha oracion, outra e mais outra,
quizaiá d' aquelas que sda nai un dia
insiñáralle sendo inda mais nova!
que tod' o qu' nuha nai ensiña ós fillos
sempre queda encravado n-a mamoria!

E namentras qu' a nena asi rezaba
n-os loureiros que teño xunt' á horta,
cantaban a alborada os estorniños
repicab' a campana d' a parroquia
e un fato de rapaces o rapazas
facian torres de neve á miña porta.

VII.

O que pasou despoi pódo decirós
que xa non se m' acorda;
soilo si que se foi d' a miña veira
ó lombo c-o saquiño d' a lemosna
un camiño subiudo, ei-qui un petouto,
alí o camiño real e a corredoira
que vai dar á unhas casas que fomegan
n-o remate d' a chouza.....
¡Adios Rosiña, adios, ánxel sin céo,
o relembrar tua hestoria,
sint' hoxe com' enton aquel friaxe
cando cabo chegach' á miña porta,
sin paño n-a cabeza, sin refaixo,
y-escachizad' as zocas.

VI.

¿Qu' é horfanda? pergúntasme e non sei
o qu' hoxe che responda;
ti perdiche a teus pais e saber debes
o que son n-este mundo certas cousas.
E porque non me digas que non quero
á tua pergunta darll' unha risposta,
escoita o que me dixo certo dia
o mayestro n-a escola:
"Non todol-os que perden á seus pais
hórfos n-o mundo son, vive a mamoria;
pois tendo un corazon honrado e limpo,
c-os perfumes d' as rosas,
sempre teñen un Dios n-o seu espirtu
que seus pasos vixil' á todas horas."
E asi ch' era Rosiña de Sayoso,
tenra com' unha pomba;
froliña d' o San Xoan qu' as follas abre
a bris' que n-o xardin alegre zóa,
violetiña n'un cómaro nacida
antre froles cheirosas,
luceiro d' a mañá d' o mes d' Outono
que nin compañ' atopa.....
¡Era a vida, era a morte aquela nena,
sempre soila, tan soila!

IX.

N-os álbores d'o souto, pol-o tempo,
caendo vân as follas;
n-o corazon humano, desleigadas
c-o vento d' a disgracia cánche todas:
cando record' os versos d'o poeta
ven á miña cachola
relembros d' a mociña mariñana
de quen conto esta hestoria;
Rosiña de Sayoso, linda nena,
ánxel d' o céo, garridiña pomba.

X.

Era a mesma, era a mesma; n'unha calle
preto d'o mar, d'o Orzan con outras mozas,
ó parescer con vida n-os seus ollos
e alá drento a deshonra;
puiden vela, pasou á miña veira
xentil, maxestuosa;
era un ánxel co-as áas todas douradas,
reina d' a terra toda,
con roupaxe de seda e de brilantes
e siguindo tras éla viñan outras,
e outros amantes mais, c-o peito hóro
o a y-alma desdeñosa.....
D-ter seus pasos quixen e falarlle;
cruxir sintiu a vestimenta nova
d' cucaixes, qu' a facia
unha neña d' o pobo, unha siñora...
Y-éla enton, meu amigo,
cal si fose princesa viutoriosa,
miroumo pol-o baixo, camiñando,
sorrindo con desdén com' unha tola,
e dicind' á compaña, moi baixiño,
eu non sei cantos términos e cousas.

Nóu-o podo esquencer, fai moito tempo
e inda teño fervendo n'a mamoria
aquela noito d' o Nadal tan fria
cando cabo de miñ' chegouse Rosa.
Ela podo ser miñ' aquela noite
mercándoll' a sua honra
c'un anaco de pan d' a miñ' artesa
e dándolle pousada de limosna.....

Lástema doum' enton, compadeceume
unha nena tan nova,
n-o mundo siu achego, miserenta,
esfarrapad' e hórfa...!
N-o meu peito d' aquela
amor por éla non sentin, leutoras;
y-hoxe qu' a vexo que s' entrega ós vicios,
ó véla boniteira e tan graciosa
era capás de dar por sua virtude
as bágoas d' os meus ollos cando choran.
¡Rosiña de Sayoso, adios por sempre,
queira Dios cando morras
compadezcan tua vid' aquelas froles
co-as que tecías coróas,
aquelas froles muchadiñas hoxe
que como ti están sin cóor n' aroma
e aqueles estorniños suavidores
d' os loureiros d' a horta,
e repiquen, chorando tua disgracia,
as campas d' a parroquia!

Fernando GARCIA ACUÑA

"Rosa de Sayoso" de Fernando García Acuña en "A Fuliada" coruñesa.